



POESÍA

**SORPRENDIDO  
POR LA ALEGRÍA**

Ángel Rupérez

Bartleby Editores

## LA VIDA SIN ENEMIGOS

*Para mi padre, in memoriam*

Nieva en un oscuro abril, y los copos que caen  
uno a uno en su rama, o en su acera, o en su alféizar,  
cada uno espiritual a su modo y silencioso,  
son como lámparas de invierno que iluminan al viajero  
o como velas que dan intimidad al lector que lee.  
Casualmente, mi padre leía a mi lado, y puede  
que esos diamantes fueran su luz, antes de morir.

## EL SENDERO DE GRAVA

1

Cuando nuestros pasos sigan las huellas  
de nuestros pasos y la grava se alegre;  
cuando sangren por nosotros su resina  
los pinos y bebamos en la noche su aroma  
como agua de la fuente que bebemos  
después de un largo camino y de mucha sed,  
entonces no serán cenizas nuestras cenizas  
ni nuestra muerte será nuestra muerte.

2

Cuando volvimos sobre nuestros pasos,  
la grava del camino suspiró: "Os recordaba,  
os necesitaba, esperaba vuestro regreso".  
Y tú dijiste. "Memoria, recógeme y llévame  
al manantial de los aromas donde purifiqué  
mi sentimiento y así pude adentrarme en el  
[conocimiento  
de la vida, de donde la grava y yo procedemos".

## VOLVER A CASA

*Para mi hermana Amparo*

Era un día de verano, y la nostalgia me susurró  
que debía regresar, y regresé con mi padre enfermo  
y mi hermana mayor, e hicimos un itinerario  
que incluía fuente rutinaria, y pinar al atardecer,  
y una merienda que atraía recuerdos de madre  
muerta y hermanos lejanos, casi desaparecidos,  
pero espectros a nuestro lado, según el ritual  
(mesa desgastada, sombra sombría, algún imperceptible  
riachuelo, la alegría de los encuentros predestinados,  
la inauguración del tiempo, no saber nada del tiempo).  
Al beber de una de las fuentes, la más amada,  
sentí una emoción que contenía toda la existencia  
convertida en un acto íntimo y sencillo, y di de beber  
al enfermo, para que recordara y sintiera,  
y bebió y puede que su vida cambiara  
como cambió mi vida al ayudarlo a beber  
y como me ayudó a conquistar la paz de las fuentes  
querer a mi hermana como a mi madre muerta.

## LO QUE RENACERÁ

*Para Guillermo García Domingo*

Creemos que las cosas se pierden como las hojas  
y que nunca volverán, como las hojas.  
Pero, ¿y si regresaran, como regresan las hojas?  
¿Cuándo? Ahora mismo, en la muerte  
de lo que muere en este otoño radiante  
donde vuela el viento con las semillas de la vida.  
¿Cómo? Con la simple mano del viento  
que se posa en las ramas para infundir ánimo  
a todos los que piensan que nada volverá.  
¿Dónde? Aquí, en el cielo resplandeciente  
de noviembre que fulge como si el sol  
perteneciera a la muerte otoñal de lo que muere  
y así nos recordara que morir es vivir.  
¿Cómo? En la encrucijada de la muerte y la vida,  
donde lo que muere es la vida de lo que vive  
y lo que vive es la muerte de lo que muere.  
Donde vivir es morir y morir es vivir,  
como las hojas que mueren en el otoño  
y arden en las hogueras que contienen la vida  
o las arrastra el viento como en el poema de Shelley,  
no exactamente para morir, sino para vivir  
en su regreso triunfal de las inmensas alegrías,  
cuando la mirada cree que es eterna la hora  
del nacimiento de las nuevas hojas, en las yemas

del fulgor de marzo, en las mañanas de las radiantes  
explosiones del entusiasmo, cuando vivir es vivir  
en la eternidad y morir es vivir en la eternidad.

## YERMO

En la lejanía donde se pone el sol,  
en el crepúsculo donde arde el tiempo,  
en la mismísima entraña de la memoria,  
solo la sangre habla de la bondad  
que necesita el tiempo para vaciarse  
y prolongarse en las venas, como alimento  
que nutre al corazón de su verdad.  
En la lejanía en la que se pone el sol,  
en ese indescifrable crepúsculo,  
donde las dulces venas pintan de sangre  
la bondad del cielo, allí no hay tiempo,  
ni siquiera conciencia, ni silenciosa queja.  
Solo hay eternidad y humo de casas,  
y un yermo convertido en esencia.

## EN EL ATARDECER

Mientras anochece y las ascuas pintan  
de acogimiento el cielo, como una casa  
a la que dan luz las teas del invierno,  
el pensamiento avisa y el tiempo dice:  
nadie perecerá ni brotará la sangre  
del corazón que atraviesa un pinar dolorido.  
Pero si escapas, reúnete contigo, dice, ansioso,  
casi urgido por el presentimiento que entremezcla  
hoy y ayer, inconfundibles, serenos, reunidos,  
hermanados, célebres, austeros, memoria.  
Pero si escapas, reúnete contigo, hoy, ayer, siempre,  
cuando anocheció hace tiempo, lejos, aquí,  
en la cercanía, en la lejanía, lejos, cerca,  
en el sol, en las cerillas, en las lumbres,  
en los espacios siderales, en las chapas  
de las cocinas encendidas, en las velas,  
en la sangre del crepúsculo, aquí, cerca, lejos.

## CONCIENCIA

A mi costado el sol se para a sugerir conciencia  
de una vela que sabe que su fin se acerca.  
Y en esa plenitud de saberse finitud,  
el alma se entroniza en la calma  
y reclama asiento entre la llama de la vela.  
Si supierais lo que es el invierno...  
Temblorosa llama, temblorosa vela,  
mano celestial, así es el mundo, duerme.  
Se pone el sol, se derrama la llama  
en el cielo, y mi madre alumbra mi cielo.  
Duerme, no tardará en llegar el invierno.

ADIÓS  
(John Keats)

Adiós, noviembre. Te he amado, a ti y a las hojas  
que has derramado por todos nosotros.  
Seré el testigo de tu mensaje con paciente humildad  
y recordaré que fuimos y éramos hermanos  
los que señalábamos tus alabanzas  
en la misma serenidad de tus mansiones,  
en el lejano otoño de mi amor por Keats,  
cuando en su oda recordó la calle de Madrid  
por donde me arrodillé a recoger un desecho de hoja  
convertido en sublime tesoro e ilimitada ilusión,  
como en aquella fabulosa música celestial  
de tu poema, no lejos de Londres, en los alrededores  
de mi calle celestial madrileña, cuando en mi juventud  
visité tu casa de Hampstead, y solo vi siluetas  
de tu memoria enredada en los vaticinios  
del futuro otoño, cuando noviembre derramó  
sus hojas también por ti, por y para tu amor  
a la vida, antes de tu fatal viaje a Roma,  
cerca de mi calle de Madrid, donde resucitas  
entre las hojas que te veneran y claman  
por tu limpio regreso a la inmortalidad del otoño.

CHOPO EN OTOÑO  
(Luis Cernuda)

Chopo, no reniegues de tu memoria  
y sé siempre del linaje que fuiste.  
El aire recógelo para ti  
pero no rechaces mis súplicas.  
Entrégate al universo de la vida  
conmigo al lado, siervo tuyo  
que sigue tus pasos en silencio.  
Sé excelso, sé íntimo y ámame.  
Y cuando muera, que pueda recoger  
de tus labios la serenidad de tu estancia  
en el aire libre y a él pueda volver,  
si es verdad que los muertos regresan  
y la vida los alza al fulgor de tus ramas,  
para ser duración y aire eterno.

## EN OXFORD

La poesía deja a veces en el aire preguntas insaciables  
y se mezcla con el sol, con la belleza, y es declaración  
a secas de su existencia: así triunfa en silencio.

En el jardín pensé en todas esas cosas mientras el pozo  
seco llamaba mi atención: el brocal, la polea,  
quién sacaría el agua y para qué, y no había flores,  
sólo árboles tupidos, zarzas entremezcladas y hojas  
[caídas.

Lámparas de un placer preparado para ignorar el  
[tiempo,

el veneno de la memoria que fabula y construye  
castillos inexistentes, pero que los ama y necesita  
para conocer el significado de las cosas perdidas.

## ESAS FLORES PODRIDAS

Esas flores podridas, ¿nadie las coge?  
Ensucian, manchan, se descomponen,  
¿no lo sabías? La tumba se regenera  
con el sol de noviembre y recuerda  
tallas de azules asombros matutinos  
cuando iba caminando solo y el parque  
sonreía con sus hojas listas para emigrar.  
¿Adónde? Pobre poeta solitario, siempre  
solo, en su soledad acompañado por nadie.  
Nadie regenera las flores, nadie pisa  
su aroma para acallar recuerdos desterrados  
pues, a fin de cuentas, ¿dónde viviste?  
¿Exactamente dónde? Silencio sepulcral,  
noviembre austero, fatalidad helada  
por la luz que pronto entregará el invierno  
a las gélidas promesas de soledad y tumba.  
Mi sueño sería regenerar las flores y sembrar  
en tu tumba, desde tan lejos, la huida  
a las cumbres del otoño, fertilidad  
semejante al jardín que soñaron tus ojos.

## TODO TIENE SENTIDO

Todo tiene sentido, conocemos esa ley perdurable.  
Observemos nuestra naturaleza, obedezcamos a  
[nuestros ojos,  
pidámosles lo que ellos piden, sepamos lo que ellos  
[saben.

Investiguemos en nuestro ser profundo, solicitemos  
más a nuestro mudo anhelo, sepamos construir  
[existencia.

Es decir, acerquémonos a la intimidad de la lluvia  
primaveral y sepamos cómo extrae brillo de las hojas  
iluminadas por el agua que las lava para saciarlas  
de beatitud, confianza, austeridad y alegre esperanza.  
Sepamos hacer eso, sin cansancio posible, una y otra  
[vez,

siempre, eterno retorno de nosotros mismos, felices  
por sentir esa obligación, satisfechos por conocerla  
gracias al sentimiento (él es y será siempre nuestra  
[callada poesía).

Descendamos entonces y averigüemos esa constancia  
que se suspende de la rama y aguanta ventoleras  
y soporta rachas lluviosas y no se desprende y es feliz.  
Descendamos a la naturalidad de hoy, otra vez mayo,  
cerca de las acacias, cerca del asombro recuperado,  
luz de atardecer que aguanta el resplandor entre la  
[lluvia,  
claridad contenida que redescubre el verdor para la  
[vista,

exactitud de la celebración, concierto de las alabanzas.  
Descendamos a esa realidad, sepamos de ella, viajemos  
[hacia ella.  
Limpia luz del atardecer, claridad de las hojas  
[radiantes,  
la existencia se ceba en vuestros dones recibidos como  
[pan celestial  
y en vuestro cuerpo está la raíz de mi eterno retorno.

## RENOVADA CELEBRACIÓN

Puesto que ahora vuelven, celebrémoslo de nuevo  
y acatemos su decisión de volver y de inundar  
nuestro cielo y obligarnos a celebrar con ellas sus  
[regreso.  
¿Cuántos años deberemos hacerlo? ¿Así hasta nuestra  
[muerte?  
¿Y más allá no? ¿Más allá no habrá más regresos?  
¿Se detendrán todas las costumbres de los retornos  
y se apagará nuestra vista, humillada ya al no existir?

Por eso nos atañe esta tarde el compromiso de seguir  
la madeja que se teje y desteje, estos vuelos  
que traen la luz y la abandonan y la retoman  
y la llevan lejos y después la concentran en un punto  
que coincide con el del sol que ha vuelto a despertar  
(el atardecer parecía infinito, no llegaba la noche).  
El compromiso de los retornos, la memoria de nuestra  
[infancia,  
lo que vimos y no supimos que vimos, lo que vemos  
y sabemos que vemos, estas entrañas incomprensibles  
de las horas que justifican que nos callemos y así  
[bendecir  
y aclamar e incendiar para que no nos deje la luz,  
ni nos abandone el entusiasmo, ni dejen las golondrinas  
de llamar al oído que las trata como a supremos  
[músicos.